

El azar o la casualidad no existen en si mismos, son fruto de una sucesión de acontecimientos sincronizados que en un momento dado se traducen en una idea brillante, en una chispa intuitiva que conecta con tu misión o proyecto vital. Al menos, así ha sucedido en mi caso.

La semilla de Aura NAIXEMENT fue sembrada en el año 1982 cuando en mi primer embarazo decidí con plena conciencia y certeza interna que mi hijo nacería en casa con la ayuda de una comadrona. La experiencia de sentir mi poder como mujer y la capacidad de mi cuerpo de dar vida me resultó impactante y transformadora. Y la repetí cuatro veces aprendiendo de cada gestación, de cada nacimiento y de cada hijo que se manifestaba a través de mí.

Años después, la creciente demanda social de un parto más humanizado y la tendencia de los hospitales catalanes de ofrecer una atención más natural al parto normal me llevaron nuevamente a retomar el tema del nacimiento domiciliario que estaba guardado como un asunto pendiente en mi interior.

La influencia definitiva fue el cuidado del huerto y la necesidad de resolver una fuerte crisis personal. El contacto con la soledad me obligó a replegarme hacia adentro, trabajar la tierra y buscar mi esencia-experiencia femenina. Y un buen día, el 5 julio 2009, después de pasar una serie de dolores físicos relacionados con el miedo y la inseguridad, surgió una idea, una visión que permitió encajar perfectamente todas las piezas del puzzle.

Soy comadrona profesional; así que tenía la oportunidad, tenía los medios y tenía la motivación. Al igual que un embarazo, en nueve meses, con la ayuda de Ángel (mi marido y el terapeuta del equipo) transformamos nuestra casa para ofrecer a las mujeres y parejas interesadas un espacio de atención y asistencia al parto donde la continuidad asistencial, el respeto a la fisiología, el apoyo emocional y la intimidad estuviesen garantizados. En la gestación conjunta de AURA NAIXEMENT, Ángel dio forma al cuerpo (las obras, la pintura, el papeleo) y yo me encargué de cuidar el alma (los detalles, los colores, la vibración).

En AURA hemos creado un espacio íntimo y acogedor donde la mujer y su pareja pueden recibir y cuidar lo mejor de sí mismos: el bebé. *Un lugar fuera de las rutinas hospitalarias donde la madre, acompañada por su pareja o las personas que desee, es la protagonista activa del parto, libre para moverse y expresarse según los dictados de su cuerpo, en contacto consciente con el bebé y completamente entregada a las fuerzas del parto y a la naturaleza sagrada del mismo.*

Durante el parto a medida que las contracciones ganan intensidad, la “presencia” del bebé, su inminente llegada y su avance a través del cuerpo de la madre llena todo el espacio generando un campo energético sensible a la emoción y a la fascinación por el misterio de la vida. Aquí los profesionales permanecemos en segundo plano, acompañando el proceso con respeto y discreción preparados para intervenir, sólo si es necesario, para garantizar el bienestar de la madre y el bebé.

Un parto natural y un nacimiento respetado, sobretudo si es el primer hijo, tienen un antes y un después. La naturaleza ha previsto todos los detalles, sólo hay que proporcionar a la madre un entorno seguro donde pueda sentirse libre y abandonarse al proceso confiando en su propio instinto y sabiduría femenina. Las hormonas que se segregan durante el trabajo de parto (oxitocina, endorfinas, prolactina) no sólo compensan el “dolor” y favorecen el desarrollo del parto sino que también preparan la lactancia y el vínculo afectivo con el bebé. El considerable esfuerzo físico y psicoemocional que requiere el parto natural no medicalizado se verá recompensado con creces por el nacimiento del bebé.

*La intimidad que brinda el propio hogar o la casa de nacimientos favorece el encuentro de la tríada padre – madre – hijo, y ese amor que circula entre los tres impregnará su nueva vida. Veo a las mamás tranquilas después del parto, embelesadas con su recién nacido, en un estado de total disponibilidad óptimo para las relaciones de apego que favorecerán el desarrollo psicoafectivo del niño o la niña y el crecimiento experiencial de los nuevos madre y padre. **No se necesitan instrucciones, sólo el contacto piel con piel y el ambiente adecuado para que el instinto y el amor puedan fluir.** AURA proporciona a las parejas el nido donde relajarse y sentirse seguras.*

Ahora, recién estrenada después de dos partos, agradezco a la vida y a las parejas que confían en AURA la oportunidad que me dan de compartir su NACIMIENTO, de recibir amorosamente al nuevo ser y de ser testigo privilegiada de cómo un hombre y una mujer se descubren a sí mismos e inician su andadura como padre y madre con consciencia y serenidad.

Maria Teresa Moncunill Mestres
Octubre de 2010

(Artículo completo en COPLANET n° 34: www.coplanet.net/revista.html)